

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Colla

Orientaciones para el Educador tradicional o Docente

La tercera Unidad, al estar en el segundo semestre, comienza a complejizar los aprendizajes a la vez que profundiza en algunos elementos culturales más significativos.

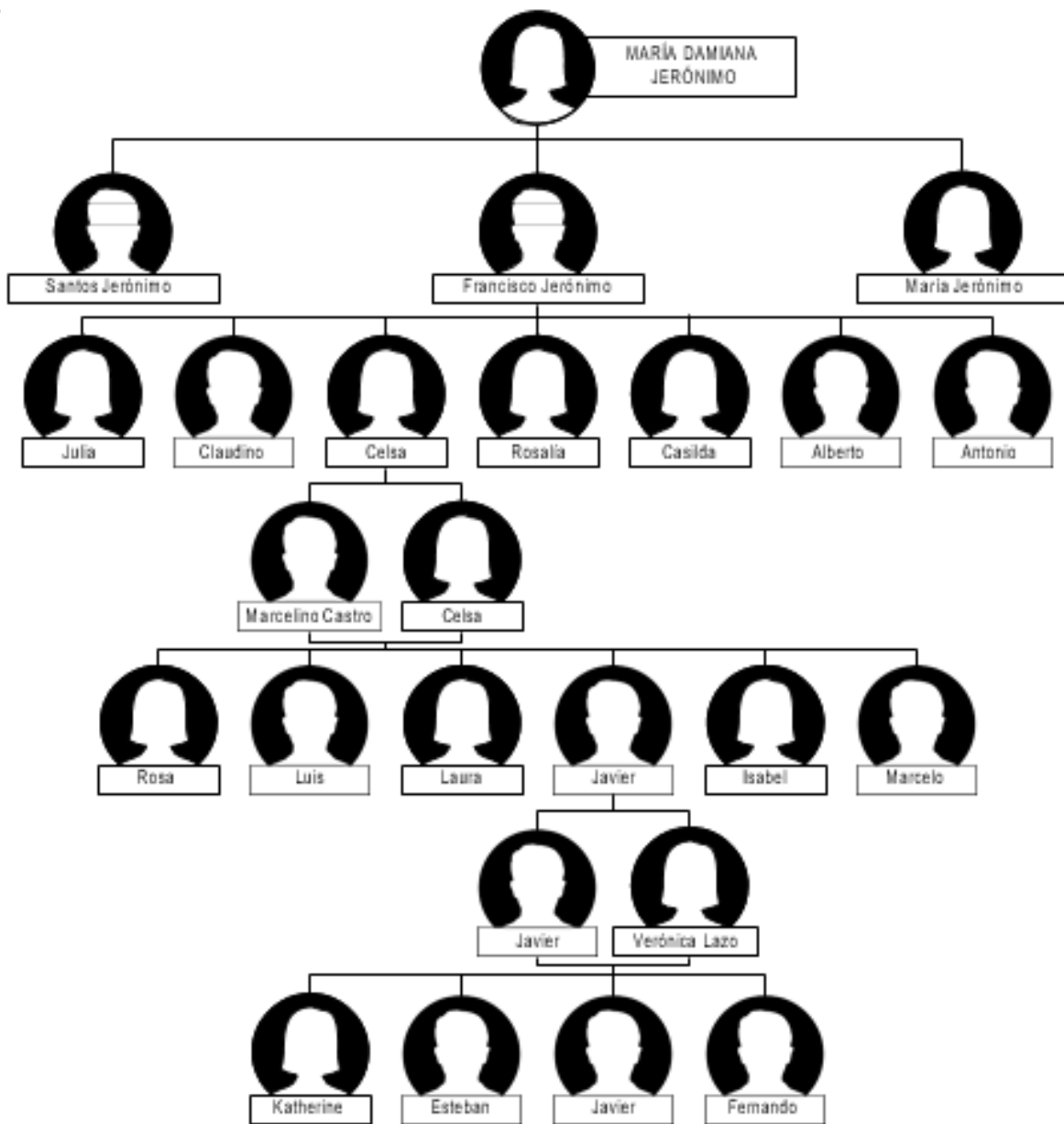
Organizador gráfico

Este organizador da cuenta de la cercana relación que existe entre la historia del pueblo colla y las familias constitutivas del mismo, así como del hecho que la cultura propia se expresa de una manera muy tradicional en las celebraciones que asumen las diversas comunidades colla.

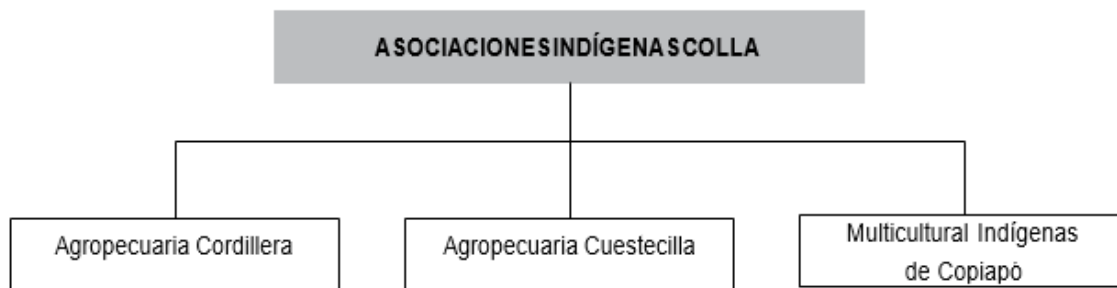


El educador tradicional y/o docente, propone que niños y niñas adquieran un conocimiento más específico de prácticas culturales ancestrales, al mismo tiempo que logren comprender que la propia constitución familiar se encuentra ligada a las otras familias de la comunidad, dado que el pueblo colla se ha formado desde un tronco común. A modo de ejemplo, se presenta aquí el árbol genealógico de una de las familias más conocidas del pueblo colla, aunque claramente no es la única:





Otro elemento de referencia que permitiría a los estudiantes reconocer sus orígenes ancestrales, es comprender cómo se ha gestado cada asociación o comunidad reconocida por el Estado como parte constitutiva de la población colla. A saber:



El educador tradicional y/o docente, puede introducir a los niños y niñas en el mundo de las celebraciones. Para ello es necesario comprender que entre los colla existe una clara distinción entre celebraciones o fiestas y rituales, ya que los segundos, solo pueden ser ejecutados por las personas autorizadas por la comunidad. Así, en las últimas décadas, los **yatiri** o líderes espirituales tanto hombres como mujeres han vuelto a presidir ritos colla, rescatando prácticas ancestrales.



En el calendario colla se han instalado además nuevas celebraciones, como es el año nuevo indígena el día 24 de junio y otras ceremonias relacionadas con un calendario basado en periodos de siembras, cosecha y periodos de renovación. Si bien estas ceremonias pudieron haber existido, el rescate de ese conocimiento se recrea a partir de la visión global del mundo indígena andino.

En los pueblos de Los Andes, la celebración de la madre tierra, la **Pachamama**, es probablemente la más importante. En ella, bailan y cantan sus hijos, en una jornada inacabable, y van convidando a la tierra un bocado de cada uno de los manjares y un sorbito de cada uno de los tragos fuertes que les “mojan la alegría”. Y al final, le piden perdón por tanto daño, tierra saqueada, tierra envenenada, y le suplican que no los castigue con terremotos, heladas, sequías, inundaciones y otras furias.

Pachamama es una palabra de origen quechua que significa Madre Tierra. Es la diosa femenina de la tierra y la fertilidad, una divinidad agrícola benigna concebida como la madre que nutre, protege y sustenta a los seres humanos.

Cada 1° de agosto es un día festivo en gran parte del norte de Chile, noroeste argentino, en Perú y Bolivia. La Madre Tierra es homenajeada con rituales ancestrales, ceremonias, danza, música y comidas especiales.

Esa fecha marca el fin de la época seca; los pastores y agricultores le piden permiso respetuosamente a la **Pachamama**, la Madre Tierra que da la vida, para abrirla y sembrarla. La veneración varía de acuerdo con los distintos lugares y costumbres.

En otras comunidades, a la medianoche del 31 de julio, o antes de clarear el día, familias y vecinos se reúnen para abrir un pozo en la tierra, el cual será adornado con serpentina y papel picado. Es la corpachada. Allí se colocan las “primicias” de la comida preparada para ofrendar a la **Pachamama**: una olla de barro con comida cocida, un poco de chicha, hojas de coca, cigarrillos encendidos que se clavan en la tierra, trocitos de lana de alpaca coloreada. Son regalitos que se le hacen a la tierra para agradecerle por todo lo que ella da.

En el mundo colla, este ritual es altamente sagrado y se realiza con el nombre de **Vilancha**, donde se ofrece el mejor macho de cabra a la **Pachamama**, al compás de músicas y cantos como la baguala o la vidala.

El rito supone que ese día se debe entregar a la Madre Tierra todo lo que no se quiera que a la propia familia le faltara durante el año y agradecerle por los favores recibidos durante el año pasado.

Más allá de las diferentes formas en la que cada comunidad lleva adelante sus rituales, la celebración del día de la **Pachamama** aparece como un acto de defensa de las creencias y cosmovisiones de los pueblos originarios. Esta conmemoración es sinónimo de la supervivencia de historias ancestrales y de una visión compleja que une al hombre con su verdadera cuna: la Tierra.

